



La universidad o es diálogo interdisciplinar o no es nada

Entrevista con Joaquín Ruiz Giménez

Se llama Joaquín Ruiz Giménez. Está casado y es padre de once hijos. Doctor en Derecho. Fue durante años Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid. Después de haber sido Director del «Instituto de Cultura Hispánica» y Embajador de España en la Santa Sede, fue nombrado Ministro de Educación Nacional (1951-56). Fundó la revista Cuadernos para el Diálogo, exponente de la corriente demócrata cristiana. Fue Presidente Internacional de Pax Romana y observador seglar en el Concilio Vaticano II. En las Cortes de 1982, fue elegido -por unanimidad de todos los grupos parlamentarios- Defensor del Pueblo. Fue Presidente de Unicef en España.

Gironella lo definió como «una personalidad fuera de serie, discutida, respetada, que emana de su figura y de sus actos una aureola de honestidad». Excelente conversador, mantiene una fluidez verbal y la prestancia de un humanista que es, sobre todo, maestro.

«La Universidad ha sido para mí, mi ámbito, mi vocación fundamental desde los años cuarenta, cuando comencé como profesor auxiliar. La quiero mucho. En ella he vivido momentos de esplendor y momentos de decadencia. Antes de la Guerra Civil, en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, pude gozar de la enseñanza de profesores espléndidos, que después han ocupado lugares muy importantes en la vida pública española».

- Y hoy ¿qué camino cree que la Universidad ha de seguir para que responda a su etimología y sea -auténticamente- «Universitas», lugar de saber universal?

- Yo diría que la Universidad, en este momento, está viviendo un período de crisis, sobre todo en el sentido de cambio en profundidad. ¡Ojalá que este cambio se dirija a superar los males existentes! Para mí, uno de ellos es la masificación. Cuando una clase se ha de dar con micrófonos y casi gritando, cuando no hay posibilidad de diálogo con los alumnos, la Universidad pierde una parte fundamental de su naturaleza. O la Universidad es diálogo, o no es nada.

- ¿Cómo se puede combatir la masificación?

- No creo que se tengan que poner obstáculos para entrar en la Universidad, con pruebas que en ocasiones son muy artificiales. Más bien esto tiene que ser fruto de toda una enseñanza básica y de grado medio que vaya seleccionando aquéllos que realmente tienen vocación universitaria.

- ¿Y en cuanto a la calidad de la enseñanza?

- La Universidad tiene que superar las «filias» y las «fobias» y tiene que convertirse en un lugar de auténtica objetividad científica. Por tanto, no se deben ahorrar esfuerzos para que el profesorado cumpla su deber por encima de los partidismos, y que los estudiantes, sin prejuicios de sus asociaciones, acudan con ánimo de aprender los saberes y con entusiasmo para poder prestar un servicio social.

- **Pero, a menudo lo que interesa primordialmente es la titulación...**

- A la Universidad no se acude solamente a tener un título profesional; es necesario empaparse de humanidad, es necesario formarse en plenitud. Entonces se dará, realmente, universalidad, cuando todos los saberes de la Universidad tengan, de verdad, una resonancia. Me parece muy importante el diálogo y el contacto interdisciplinario entre las diversas facultades que integran la Universidad.

- **Y ¿qué puede favorecer este diálogo?**

- Yo creo que la labor de los seminarios tiene una importancia extraordinaria: las mesas redondas, los coloquios, todo aquello que permita que la universidad no sea una cosa monocorde, y evite el monólogo. El profesor ha de estar muy atento a la labor de sus alumnos.

- **Usted ha tenido muchos de ellos.**

- Sí, siempre he dicho que he aprendido mucho más de ellos que lo que yo haya podido enseñar, porque les enseñaba cosas que quizá se iban quedando viejas, viejas filosofías, viejas teorías, y ellos me traían la vida, los problemas de la realidad. Y esto me hacía mantener más joven. Si me mantengo joven de espíritu, lo debo a mis alumnos.

- **Habla mucho de diálogo. Es usted un hombre de dialogo; ahora bien, ¿cree que estamos educados para el diálogo?**

- A los españoles les cuesta dialogar. A pesar de todo, el español es capaz de aprender de todo. A mí me parece que es un tema profundo de educación, desde casa. En los hogares de nuestro país, al menos hasta hace pocos años, se mandaba más que se dialogaba. Creo que la transformación en este aspecto va siendo muy positiva. Lo cierto es que hay más diálogo, más amistad. Es necesario transformar la sociedad familiar, el grupo familiar, y hacer de ella una estructura de integración donde todos aporten alguna cosa en ideas, en afecto, en acciones... Para enseñar esto, es necesario educar también para el diálogo que es también educar para la libertad y para la democracia.

] Aymar Ragolta

Si utiliza este documento le pedimos incluya nuestra referencia de la siguiente forma:

Universitas Albertiana Interdisciplinar
www.albertiana.org

Documento publicado inicialmente en
© Revista RE Castellano.
Número VII, Septiembre 1988. ISSN: 1135-2698